La ciudad domesticada

Izabela Wieczorek

La ciudad moderna se ha planteado nuevos desafíos en el camino de su continua transformación. Cambian los valores vitales, los valores culturales, las relaciones humanas, los sistemas productivos y nuestra vinculación con el entorno natural. Estos cambios acelerados del mundo actual constituyen un desafío para el debate sobre el HÁBITAT. Al mismo tiempo el espacio doméstico se agota, en su propia incapacidad, a la complejidad contemporánea.

El pesimismo originado por la decepción asociada a un marco crítico de nuestro hábitat nos lleva a la búsqueda de nuevos modos de colonizar la ciudad.

¿Existen fórmulas globales que enmarquen el debate sobre el hábitat en una sociedad sometida a la dictadura del metro cuadrado? La necesidad de encontrar respuestas nos hace evolucionar –es un cambio bastante accidentado- una mezcla entre la experiencia colectiva y ética individual.

Rousseau proclamaba el cultivo de las facultades innatas como una verdadera educación, más que la imposición de nuevos conocimientos. Explorar las posibilidades del significado en lo que ya existe es más eficaz que añadir información superflua (incluso aunque sea fruto de la metodología y la metafísica de lo revolucionario).

Formamos una sociedad dinámica. El ritmo de vida y el modo de empleo cambiaron la idea de la propiedad y de la identificación con el lugar añadiéndoles una etiqueta de “fecha de caducidad”. El ser humano es la materia codificada inteligente. A pesar de los progresos tecnológicos y sociales, de la existencia de la arquitectura en su ortodoxia moderna, siempre necesitará reconocerse en el universo, ordenar y simbolizar el espacio, necesitará su “territorio retórico”. Desde un punto de vista antropológico existe también una relación codificada entre el hombre y el espacio (incluso para los nómadas). La esencia de una ciudad nos remite a la identidad y a la memoria, dado que la noción del espacio no es solamente cartesiana, ni material, sino también sensorial y espiritual.

El espacio urbano contemporáneo está absorbiendo el de la vivienda y al mismo tiempo el Habitante usurpa sus espacios en la ciudad. La ciudad de hoy debe ser interactiva. Queremos que cada Habitante desarrolle su propia idea de lo urbano. Pretendemos devolver la posibilidad de experimentar el espacio a través de vínculos personalizados. Paseando por la ciudad captamos los objetos y fenómenos del mundo exterior y los llevamos a nuestra realidad interna. La integridad del Hábitat consiste en la generación de interfaz sensorial/

visual y táctil entre el Habitante y sus distintos entornos. Llegamos a la conclusión de que la necesidad urbana o actividad lúdica de un individuo o de una sociedad establece un juego llamado UNA CIUDAD DOMESTICADA. Las reglas del juego aporta el lugar. Allí se esconde toda la materia sensible para el Proyecto. Esta materia impalpable nos sirve para crear espacios que el Habitante puede colonizar, sentir, experimentar; con su lenguaje, a su manera y a su ritmo.

Queremos hacer de la ciudad un INSTRUMENTO participativo. Queremos que la Arquitectura aprenda del Hombre y la Naturaleza.

EL SENTIMIENTO DEL LUGAR. EL CONCEPTO IMÁN.
Este concepto está ligado al análisis y a la lectura del sitio. Nos resulta imprescindible visitar el emplazamiento del proyecto, y recibir de esa visita el material latente en ese lugar, el material que presente o en potencia, configurará el espacio arquitectónico o urbano en el área. El sonido en el ámbito, el color, el olor, el tacto de los elementos naturales o artificiales que lo configuran se nos presentan como desencadenantes del proyecto. Nos interesa un análisis previo a diversos niveles, tratando de aislar la percepción física, geográfica, científica de la percepción sensorial. Esto nos ha llevado, en numerosas ocasiones, a elaborar planos de análisis en estos diferentes niveles: en esta primera fase de trabajo se generan cartografías físicas pero también de lo que no se puede ver o tocar directamente, es decir, cartografías de materia intangible, señalando ámbitos perceptivos diversos, cuadros de compatibilidades sensoriales o relaciones de densidades entre las sensaciones que aparecen en parajes naturales o edificios. Contraponemos documentos geográficos frente a documentos sensoriales, tratando de extraer la esencia del lugar a partir de ese entrelazamiento.